

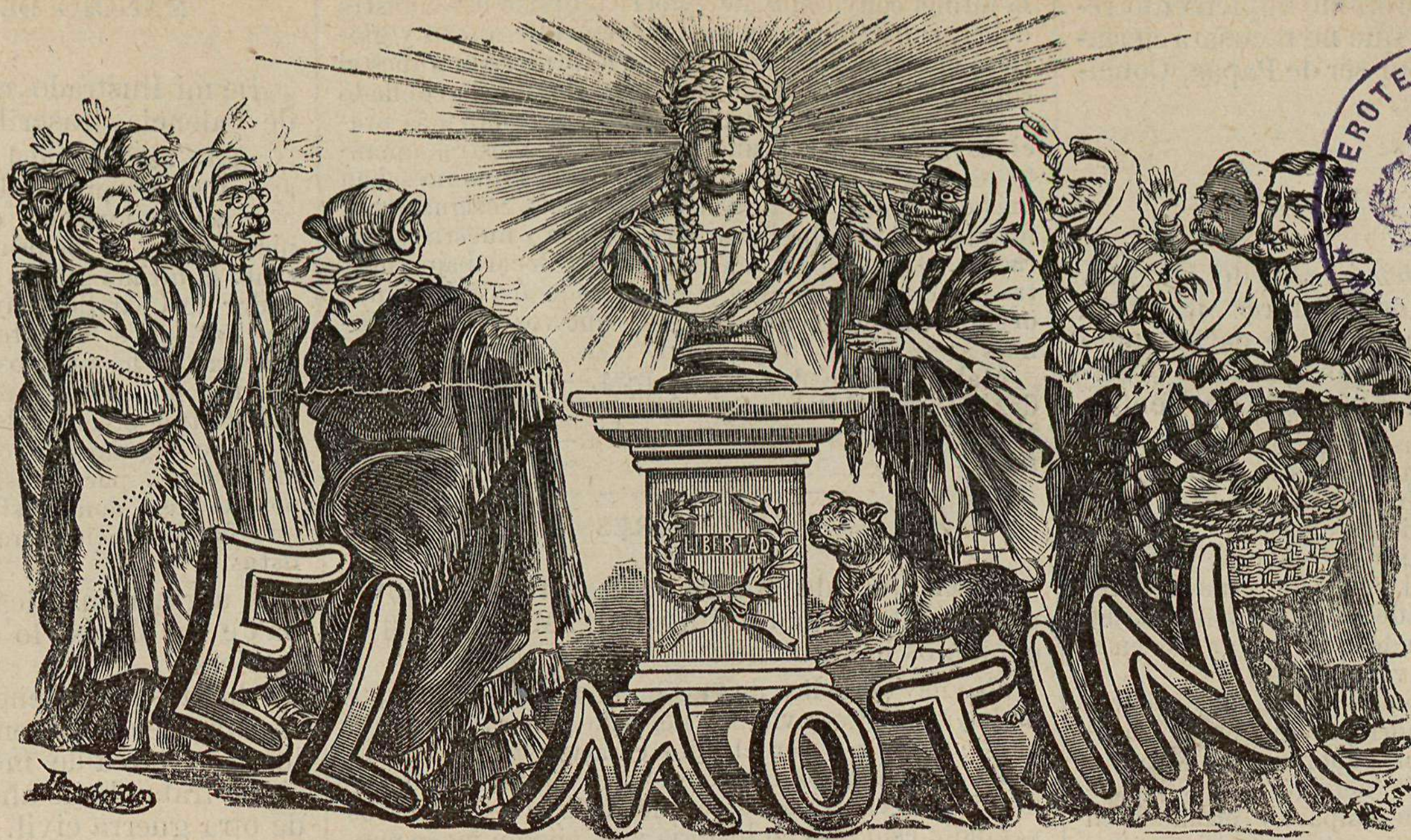
ADMINISTRACION
SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

MADRID		Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50	
Un semestre.....	5		
Un año.....	10		

PROVINCIAS		Ptas.	Cts.
Tres meses.....	3		
Seis.....	5	50	
Un año.....	10		
Extranjero y Ultramar.	5 pesos		

CORRESPONSALES		Ptas.	Cts.
25 números de EL MOTIN.....	2	50	
Idem del SUPLEMENTO.....			75

NÚMERO DE EL MOTIN
15 céntimos.



PRECIOS DE SUSCRICION

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO
5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL EXTRANJERISMO

«El beneficio de la distinguida artista Mlle. Liria, verificado anoche en el Circo Hipódromo de Verano, fué brillantísimo, y todas las localidades se hallaban ocupadas por un público escogido.

La beneficiada presentó por primera vez el caballo *Pilili*, que atravesó varios arcos de fuego. Al retirarse Mlle. Liria, fué obligada á presentarse en la pista cinco veces para recibir una verdadera ovación é innumerables regalos de gran gusto y valor, entre ellos un hermoso caballo de la ganadería de Zapata, un alfiler de brillantes, un estuche de viaje, una caja de terciopelo para guantes, un imperdible de oro con incrustaciones, un porta-bouquets de cristal de Bohemia, un medallón de perlas, un brazalete de rubies y zafiros, una estrella de flores, una gran corona y otros objetos que no recordamos.»

Creeréis, de seguro, que al leer esa noticia en *La Correspondencia* del jueves 4 del actual, pensé en las familias de los dos albañiles reventados la semana última en las calles de Canarias y del Conde Duque por dar saltos verdaderamente mortales desde un andamio al suelo; ¿no es así? Pues os equivocáis.

Ya no soy aquel que ser solía, y se me da una higa que haya por esas guardillas dos familias más hambrientas, desnudas y desamparadas. La vida está llena de tales contrastes, según me decía ayer un señor que había comido opíparamente con el padre guardian de un convento, y no es cosa de turbar su armonía con exclamaciones ridículas y quejas inútiles.

Lo único que el buen señor lamentaba, olvidándose de su trabajosa digestión mística en bien de los dos albañiles, era que estos no hubiesen podido confesar y comulgar en el par de segundos que tardaron en caer del andamio al suelo, pues así tendrían á estas fechas curadas sus heridas con el árnica de la gracia.

Le consolé lo mejor que pude, temeroso de que la pena, de acuerdo con su atiborrado estómago, le produjese una apoplejía, y le recordé al virtuoso cardenal arzobispo que acababa de sucumbir sin sacramentos, y á pesar de esto, nadie dudaba de su eterna salvación.

Y tal fuerza debieron hacerle mis argumentos, que el hombre, para probar que lo había convencido, me propuso acompañarle á echar una canita al aire al Jardín del Buen Retiro, y allá fuimos, y á su lado permanecí, hasta que se separó para hablar con una joven alta, esbelta, y de ademán provocativo, á quien, por lo que entendí, había conocido en la celda de su amigo el padre guardian, un día que fué á consultarle sobre si era muy grave el pecado de no reconocer un hijo adulterino.

Por cierto que al retirarme á mi casa á eso de la una, encontré á la pareja del brazo, y ¡perdóneme el Señor si ofendo al santo varón que se confiesa semanalmente y á la simpática señorita visitadora de frailes! parecióme que se trataban con más confianza y libertad de la que debe existir entre personas de sexo distinto no siendo marido y mujer, y marido y mujer poco aprensivos.

Pero, en fin, allá ellos, que á mí ni me va ni me viene en este asunto, y á reanudar la relación interrumpida.

Pues como iba diciendo, no pensé ni mucho

ménos en las familias de los albañiles, por las razones expuestas anteriormente, y por impedirme la indignación que sentí al convencerme una vez más de que la monomanía por lo extranjero nos ciega hasta el punto de desconocer que España es hoy la tierra clásica de los acróbatas eminentes.

Premiar á una señorita porque monta bien á caballo, salta mejor y pasa por el aro con limpieza, es una falta de patriotismo en estos tiempos conservadores, en que tanto caballero se monta gallardamente en el Pegaso de la desvergüenza, ó salta desde la miseria á la opulencia—y esto si que es saltar—ó pasa por el aro candente de todas las humillaciones, con tal de conservarse á flote.

Ménos admiración, pues, y más patriotismo. Tengamos todos el orgullo de nuestras cualidades, y no premiemos lo de fuera despreciando lo de casa; que esta fatal manía nos ha perdido en muchas ocasiones, y nos hace olvidar en la presente, que para saltimbanquis, equilibristas y saltarines, nadie como los hombres de la situación actual.

JOSÉ NAKENS.

GRACIAS, HERMANOS

Mientras aquí se juzga pecaminoso el condolerse del vencido, y es la adulación al poder rémora de la caridad, los periódicos españoles que ven la luz pública en Montevideo y Buenos-Aires, abren suscripciones para socorrer á las familias de los dos oficiales del ejército fusilados en Gerona, y organizan funciones teatrales y veladas en los casinos, también con el indicado objeto. Lejos de la patria, donde el orden de un ministro no basta para que se manifieste piedad hacia determinadas víctimas, ó se les niegue por respeto á los verdugos, el corazón no es esclavo de la conveniencia y se muestra tal cual debiera mostrarse siempre: español, es decir, generoso y noble.

A través del Atlántico llegaron á las playas de América, primero un clamor tan triste como desoido; el de la opinión que imploraba clemencia; luego un ruido aterrador; el que producian las descargas hechas contra dos valientes que habían cometido el crimen de no vencer; últimamente un gemido de angustia; el de sus viudas y sus huérfanos.

Y esos fúnebres sonidos hallaron eco, y los españoles residentes en la República Argentina sintieron sucesivamente la compasión, el horror y la tristeza, que acaso cedió su puesto á la indignación al mismo tiempo que á la caridad.

Movidos hoy exclusivamente por la última, acuden en socorro de la desgracia, allegando recursos para las familias del comandante Ferandiz y el capitán Vellés, últimos mártires de la libertad que, como todos, solo un nombre honrado dejan por herencia á sus hijos. Si grande y digna de elogio es la conducta de los que aquí han contribuido á tan piadoso objeto, aun lo es más la vuestra, generosos emigrados, que en remotos países llorais con los que en la patria lloran, y sentís repercutir en vuestros pechos el más leve latido de sus corazones.

Vosotros, sufriendo la nostalgia del pueblo, acaso exclamais como el convencional francés: «¡Ay, la patria no se lleva en el bolsillo!» es cierto. La patria no se lleva en los bolsillos, pero sí en el alma su amor; su amor, que hoy abre tan generosamente los vuestros.

Gracias, hermanos.

MORALIDAD DEL CLERO

De unos notables artículos que publicó *La República* allá á fines de Julio, copiamos los párrafos siguientes:

«Durante los siglos medios, vivía el clero sumido en la mayor ignorancia y encenagado en la más abominable corrupción: germinaban en los conventos los más degradantes vicios; entre otros, la lascivia en sus más repugnantes manifestaciones, estaba profundamente arraigada en las comunidades religiosas.

No estaba exento el clero secular de la corrupción que trabajaba las órdenes monásticas: la usura, la simonía y el adulterio eran como una lepra que se extendía por toda la jerarquía eclesiástica, desde el Papa y la corte romana, hasta el último de los presbíteros. Desmoralizada estaba aquella sociedad; pero el clero, que vivía en la holganza, superaba en corrupción á todas las clases. Era el obispo más rapaz que el noble; el bajo clero más corrompido que la corrompida servidumbre señorial. La iglesia, y muy especialmente los conventos, eran la sentina social de aquellos tiempos.

En pureza de costumbres sucede al clero lo mismo que en cultura: va constantemente á remolque de la sociedad. Acepta el progreso, que no ha podido evitar, ni le es posible negar sin riesgo del más completo desprestigio: en costumbres, se despoja del vicio que no le permiten los tiempos alimentar, y así como en cultura va tres ó cuatro siglos atrasado, en moralidad desdice mucho de la civilización del tiempo en que vive. Esto, en lo que se refiere al clero secular; los conventos, ni á remolque siguen la civilización, y no siendo posible sanearlos, hubo que suprimirlos.

Si los intentos de restaurar el monaquismo manifestado por los conservadores duraran mucho, y los conventos continuaran poblados de frailes, como lo están ya, volverían á ser las costumbres lo que fueron durante los tristes días en que las comunidades religiosas explotaban el país; volveríamos á ver la desmoralización que hallamos descrita en los cánones que la Iglesia ha dictado, reunida en Concilios generales y nacionales, para contener las desbordadas pasiones de la clerecía; en los escritos de los pocos varones que en medio de la corrupción supieron mantenerse puros; y en las leyes que los monarcas dictaron para poner coto á los vicios y á la avaricia del clero.»

Atribuye despues el articulista al celibato esos asquerosos vicios que en todos los tiempos encarnan en la clerecía, y añade:

«Precepto tan opuesto á la naturaleza, no ha tenido jamás cumplimiento; el clero no ha constituido familia legal, pero ha tenido familia, particularmente en los siglos medios. Los conventos han visto rotos los votos y desobedecidas las más estrechas reglas; cuando no, se han desarrollado en los claustros vergonzosos vicios contra natura que la pluma se niega á reseñar. Solo han cumplido sus votos los frailes de constitución enteca que, por falta de vigor, no necesitaron gran esfuerzo para combatir las pasiones. Las virtudes heroicas son muy escasas, y escasas han sido las excepciones.

Tampoco se ha conseguido con el celibatismo combatir la avaricia: ha habido en España el proverbio: «Eres más avaro que un fraile.»

Y en prueba de que es verdad cuanto en lo

copiado se afirma, en el próximo Suplemento reproduciremos unos textos que no recusará ciertamente ningún católico, por ser de Papas, Concilios y Padres de la iglesia.

PRESIDIARIOS HONRADOS

A nuestro colega *El Demócrata*, de Gerona, le ha sido remitida por los militares de Santa Coloma de Farnés, una interesante carta como expresión de la gratitud de que se hallan poseídos, de la cual copiamos los párrafos siguientes:

«No hace todavía dos meses nos hallábamos con el ánimo embargado por tristes presentimientos, ante la perspectiva de un porvenir negro é incierto, y temiendo una cercana y sangrienta catástrofe.

Sentíamos pesar sobre nuestras cabezas la férrea mano del vencedor; no la del vencedor grande y generoso que perdona después de la victoria, sino la del que la mancha, ensangrentando cruel sus garras en el débil é indefenso adversario vencido.

Llegó el temido y funesto desenlace. La catástrofe se consumó, dejándonos horrorizados, no por nosotros mismos—que alientos nos sobran para afrontar con valor la saña de nuestros enemigos;—nos horrorizaba la idea de la viudez, desamparo y orfandad en que quedaban las familias de nuestros mártires compañeros; el abandono en que en su último tercio de vida quedaban nuestras ancianas madres; la desolada viudez de jóvenes y amantes esposas, aun en vida de sus maridos, y la orfandad de inocentes criaturas, caros pedazos de nuestro corazón.

—¿Qué ha sucedido en el breve espacio de los días transcurridos hasta la fecha, que ya no turban nuestro sueño visiones espantosas, ni la famélica voz de nuestros hijos pidiéndonos pan, ni la angustiosa de nuestras inconsolables esposas demandándonos protección y amparo?—¿Qué ha sucedido en tan breves días, que la desesperación se ha alejado de nosotros, y nuestro sueño es reposado cual el del justo?—Es que nuestros hijos tienen ya pan, y nuestras madres y esposas amparo?—Es que éstas no son ya viudas, ni aquéllos huérfanos?—Así es, en efecto: han sido adoptados por un padre: el pueblo, y por una madre: la caridad. Esta hermosa, noble y majestuosa matrona les ha abierto anhelosa sus protectores brazos, y los ha cobijado á todos bajo los amplios pliegues de su augusto manto.

Antes de consumarse la sangrienta tragedia, se hallaba allí,—junto á Ferrandiz y Vellés; se hallaba en Madrid, se hallaba en toda España; por todas partes gritaba suplicante: ¡perdon! ¡perdon!—Empresa inútil.—Es una virtud harto sublime para que su voz fuese atendida allí, en la mansión donde no se escuchaba otra voz que la de la más torpe adulación y el más refinado egoísmo; donde tienen establecido su imperio el vicio, el desenfreno, la orgía, la intriga miserable y las pasiones más innobles.

Una vez que no pudo evitar el terrible drama, prescindió de inútiles declamaciones, y empezó su misión más práctica, aunque no menos humanitaria. Ved los efectos sorprendentes de su benéfico influjo: á su voz ha respondido una estruendosa explosión del sentimiento público, tan elocuente, que pocas veces se habrá visto ejemplo igual; las listas de suscripción, cubiertas por millares de nombres, tienen una persuasión mayor que la más brillante oratoria. Ved como el donativo del banquero figura confundido con el óbolo del proletario; ved los nombres revueltos sin distinción de clases, jerarquías, religiones ni partidos políticos; que es misión exclusiva de la caridad el realizar con sus actos el sublime principio de la igualdad.

Cada guarismo de esos no significa una cantidad; significa algo más elevado; significa las lágrimas de todo un pueblo que no puede manifestar de otro ostensible modo el vivísimo interés que le inspiran nuestras amarguras; significa el vestidito para cubrir las delicadas carnes de nuestros huérfanos; el pan para alimentarlos antes de que conozcan el hambre; el pan del colegio para alimentar su inteligencia con la educación é instrucción; pan no menos preciado que el anterior. Significa el consuelo llevado á nuestras madres y esposas, y la repentina transformación de nuestras corrosivas y amargas lágrimas de desesperación, en las dulces y consoladoras de la gratitud.

¡Sublime espectáculo! ¡Si actos hay que conmueven hasta las piedras, los cuerpos inanimados de nuestros queridos Ferrandiz y Vellés han debido estremecerse más de una vez, emocionados con el placer de la gratitud, en la tranquilidad y reposo de sus veneradas tumbas! ¡Cómo no ha de ser también nuestro sueño tranquilo, viendo á los seres más caros de nuestra alma amparados bajo la égida de un pueblo magnánimo y generoso! ¿Qué nos importan ya el rancho, el negro pan, la esclavitud, la cadena y el grillete, ni todos los horrores del presidio con sus penosos y forzados trabajos, si nuestro espíritu ha de dominarlos todos, recreándose libre y feliz en la contemplación y recuerdo de tan grandiosas manifestaciones de simpatía y protección?—Tales y tan puros goces ¿no se sobreponen á los más crueles sufrimientos?—Nunca podríamos pagar tamaña deuda con un pueblo tan grande y digno como el nuestro.

Adios, gerundenses, catalanes, españoles todos; vamos al presidio; en breve sus sombrías puertas se cerrarán con siniestro estruendo tras de nosotros.

No importa; vamos allá con la entereza que presta

la íntima convicción de haber cumplido con nuestro deber; sufriremos con resignación este nuevo y glorioso calvario, hasta que llegue á brillar sin nubes el sol de la justicia. Mientras tanto, ahí queda confiado á vuestra paternal custodia nuestro tesoro más preciado: los pedazos de nuestro corazón; nuestras amantes esposas y tiernos hijos, seres débiles que no saben más que llorar, y á quienes inspirareis resignación y fortaleza para sobrellevar su desdicha y nuestra separación. Orgullosos nos sentimos al colocar bajo vuestra protección y amparo tan sagrado depósito; más orgullosos todavía al considerar que vosotros os dignáis aceptarla.

Málaga 20 de Agosto de 1884.—Manuel Fernandez—Andrés Reboredo.—Félix Cuevas.—Antonio Valdayo.—Tranquilino La Gasca.—Jerónimo Martínez.

EL LINARES

En el querido colega de ese título hallamos un valiente artículo titulado *EL MOTIN*, del que copiamos lo siguiente:

«No hay periódico de la comunión republicana que no haya sido y sea víctima del palo conservador; pero lo que viene á poner el sello característico á la presente situación gubernadora, es el ensañamiento conocido que contra nuestro colega *EL MOTIN* venimos notando; esto pica en historia y en ningún modo puede consentirse. Qué quiere la gente de la cera y el incienso, ¿qué desaparezca el periódico moralizador de los hombres que visten faldas? No á fe. En interés de todos los españoles está que viva esa publicación, y está en nuestro interés, porque es un baluarte que contiene el desenfrenado apetito de la carne; porque esa gente no tiene conciencia, y si la tiene, porque al fin son hombres, es muy elástica y todo les coge, sin que jamás les atormenten los espectros de las víctimas deshonradas. Nuestro valiente colega, conociendo esto, ha emprendido el único camino: sacarlos á la vergüenza pública, retratándolos tan al natural, que se conocen y han de huir de los hombres honrados que los desprecian y se apartan por no mancharse.

Sin duda ninguna que el método empleado para hacer desaparecer ese periódico es ingenioso. A fuerza de multas de quinientas pesetas, arruinaremos al director y propietario. Verdaderamente que sí, pronto darán con el fondo y los fondos, debido á que el dinero que poseemos es ganado como Dios manda, con el sudor de nuestra frente, pues á fuer de honrados, si hemos manejado ó administrado fondos extraños, se ha dado cuenta exacta de ellos y no hemos cometido irregularidades vergonzosas para llenar las arcas, al modo que hoy vemos se hace. No hablamos de memoria; funcionarios de gobierno conocemos que por explotar, á tanto llega su avaricia y su amor al oro, hacen granjería de la prostitución, exigiéndoles á las desgraciadas que comercian con su cuerpo una cuota proporcional á su hermosura y al rango que usa.

Estos son los hombres que se llaman conservadores del orden: nos referimos á los de historia; que respecto á la gente *nea* que forma hoy á su lado, también tenemos detalles de lo que hacen algunos de sus funcionarios. En un suelto de nuestro número anterior, dábamos cuenta de la frustración de ataque brusco á una honrada criada por un lechón de la clase de los presbíteros. Si desaparece *EL MOTIN*, no hay ley de derecho escrito que contenga la inmoralidad de la mayoría del clero. ¿Desaparecerá?

No, no, no. Nuestra honra lo reclama.»

Gracias, querido *Linares*; gracias por tus frases cariñosas y por la justa opinión que tienes de *EL MOTIN*.

Ni cederemos, ni conseguiremos acabar con nosotros. Contamos con miles de lectores, entusiastas y convencidos, que duplican su interés y su propaganda en beneficio del periódico, á medida que el gobierno acentúa su persecución, dándose el caso de haber subido á veinte suscripciones las tres que había en una pequeña localidad.

Con esto, y con estar dispuestos nosotros lo mismo á ir á la cárcel, que al destierro, que á presidio—sin buscarlo, por supuesto, que estas cosas antes se temen que se desean—no hay fuerza que nos detenga ni poder que nos contrarresté; pues como dijo Schiller, «el que no teme á la ley, es tan poderoso como el que la da.»

Ya hemos advertido á los conservadores que para acabar con *EL MOTIN* solo tienen un medio: restablecer su ley de imprenta; lo demás es andarse por las ramas, perder el tiempo, y ponerse en ridículo.

Y como restablecer su ley de imprenta y coligar todos los liberales había de ser todo uno, poco le importaría á *EL MOTIN* sacrificarse en aras de esa coalición que barrería de un soplo una porción de cosas.

Siga toda la prensa liberal el camino emprendido, y antes de tres meses veremos restablecida esa ley que matará los periódicos destinados á resucitar al tercero día.

Y el día que resuciten, ¡viva España!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

De mi ilustrado colega *La Nueva Alianza*, de Valencia, transcribo lo siguiente:

«Los carlistas del Maestrazgo siguen haciendo aprestos para probar de nuevo fortuna.

A las gestiones del celeberrimo cura Valls, de Benicarló, una de las principales partes del carlismo durante la última guerra civil, se debe el que el gobernador de Castellón haya concedido el uso de armas por revestir el carácter de guardas de campo en la mayoría de los pueblos del Maestrazgo, á individuos que han militado en las filas carlistas.

Esto trae preocupados á los liberales de aquella región, de algunos de los cuales sabemos que hacen preparativos para trasladarse á Castellón y á otras poblaciones, donde estén á cubierto de la intencionalidad que fundadamente creen que van á hacer los carlistas.»

Si alguna justificación necesitara la campaña de *EL MOTIN*, lo que ocurre actualmente se la diera.

Ahora se convencerán los estúpidos que le atacan, de que al emprender la ingrata y mal juzgada tarea de moralizar al clero, trataba y sigue tratando de ahorrarse á España los horrores de otra guerra civil.

Los curas que se olvidan de sus deberes, buscan la influencia que pierden con su punible conducta en la exageración del espíritu ultramontano, base del carlismo; y bien puede asegurarse, que de cada ciento de los que figuran en *EL MOTIN*, noventa y nueve y medio son materia abonada para encender de nuevo, unos con sus predicaciones, y otros con el tabaco, la lucha fratricida.

Por eso los combato, por eso los amonesto, y por eso los saco á la vergüenza en esta sección moralizadora y disciplinaria; y creeré haber prestado un gran servicio á mi patria, el día que consiga amenguar la influencia que esos curas pecadores tienen todavía, evitando así que cuatro inocentes ó cuatro fanáticos se lancen al campo instigados por sus predicaciones ó seducidos por su ejemplo.

Adelante, pues, y que aullen los canes del absolutismo.

Fué detenido por la guardia civil del Astillero (Santander), un individuo que se hallaba de huésped en una fonda, y que manifestó ser camarero de un vapor-correo.

Conducido á presencia del gobernador civil, que había convocado previamente á su despacho á los señores fiscal de la audiencia y juez de instrucción, é interrogado por espacio de dos horas, resultó que era... A ver si lo aciertan ustedes.

—¿Un reclutador carlista?—No.

—¿Un seductor de alguna joven?—Tampoco.

—Un...—No se cansen VV., que no lo adivinarán. Era... el mismísimo P. Potes, prior del convento de Hano, situado en la villa de Escalante.

Reconocida que fué su maleta, encontráronsele 348 *misas*, varias cuentas, un breviario, el hábito de fraile y algunos objetos propios de su ministerio. Después fué puesto en libertad. ¿Qué opino de todo esto? Que estoy conforme con estas líneas de *La Voz Montañesa*, de Santander, al dar cuenta del suceso:

«No es difícil que dentro de algún tiempo nos veamos precisados á combinar estos hechos con otros de diversa naturaleza que puedan ocurrir.»

Estaré á la mira, pues necesito convencerme de que los frailes no son en España las avanzadas de D. Carlos.

El vicario de Lodosa leyó en el púlpito un diálogo aludiendo á un protestante que había en el pueblo, y recordando que antiguamente se formaban *partidas de la porra* contra los de esa secta.

Y, resultado: que un maestro de escuela, impresionado belicosamente por los palabras del presbítero, y creyendo que éste se refería al director del periódico *El Pimiento Lodosano*, le pegó á traición un bastonazo.

Cuyo director niega ser protestante, y califica de «cobarde, canalla, pillo, granuja, ladrón de honras, vil, estúpido, mentiroso, farsante, poca vergüenza, sér rastreador, culebra venenosa, y escorpión asqueroso» al que le ha levantado tal calumnia.

Si el que calla otorga, y el señor *parroquidermo* se calla, saquen VV. la consecuencia.

Copio de un artículo que, con el título de *La muerte del Cardenal Moreno*, publica mi apreciable colega *El Fiscal*:

«Somos católicos apostólicos romanos, y á nuestra ardiente fe acuden desde hace unos días ciertos es-

crúpulos que quisiéramos ver desvanecidos por otros colegas más competentes que nosotros en estas materias.

El hecho es el siguiente: diferentes veces hemos visto que los ministros de nuestra religión se han negado á dar sepultura en lugar sagrado á algunas personas que, aun siendo católicas, murieron sin confesión, unas por accidente involuntario, y otras, y esto con más frecuencia, por suicidio.

Ahora bien: el cardenal Moreno ha muerto en su lecho, sin que nadie lo viese ni lo sospechara siquiera. Nosotros no podemos creer que haya sido á consecuencia de un suicidio, aunque acaso algunos maliciosos ó ignorantes pudieran creerlo.

Pero si no creemos esto, no podemos menos de reconocer que ha muerto sin recibir los Sacramentos que Nuestra Santa Madre Iglesia tiene para auxiliar en la hora suprema á todos los que pertenecemos á su gremio.

Y siendo así, nos ocurre una duda: ¿el cardenal Moreno debe ser enterrado en lugar sagrado? Si lo debe ser, ¿en qué se fundan los sacerdotes que se niegan á dar sepultura á los que mueren en pecado mortal? ¿Se puede asegurar que el difunto cardenal no se hallaba en ese caso?

Estas son las dudas que nos mortifican y que, para tranquilidad de nuestra conciencia, quisiéramos que personas entendidas en teología nos explicaran de un modo convincente, puesto que nosotros nos declaramos incompetentes.

Y como EL MOTIN es uno de los periódicos á quien dirige la pregunta, tengo el gusto de contestarle:

Que aunque me esté mal el decirlo, estoy poco fuerte en teología; mas opino que no ha debido enterrarse católicamente, sin que se entienda por esto que me preocupe la cuestión; pues como ya he dicho varias veces, le doy escasa importancia á lo que se hace con las gentes des-pues de muertas.

Amigos Gervasio, Gordo y Vicente, de Langreo:

¿Por qué le teneis tanto miedo á EL MOTIN, vamos á ver? ¿Es que vuestra conciencia os acusa de faltas que pueden aparecer tarde ó temprano en sus columnas? Porque de lo contrario no me lo explico.

Desde que EL MOTIN se publica, se habrá ocupado próximamente de 2.500 á 3.000 faltas clericales, segun puede verse al por menor en las cuatro partes del famoso libro *Espejo moral de clérigos*, donde aparecen recopiladas (libro, entre paréntesis, que se vende que es un gusto, y que espero ha de hacer inmortal mi nombre, hoy oscurecido); y entre esas faltas, hay muchas que no fueron cometidas por curas, y muchos curas que han figurado en los *Manojos* tres ó cuatro veces, por otras tantas faltas.

Y como en España hay hoy entre presbíteros, frailes, monjas, sacristanes y monaguillos más de ciento cincuenta mil individuos, nadie puede creer que EL MOTIN ataque al clero por el exclusivo placer de atacarle, sino por moralizar á los individuos que faltan á sus deberes.

Esto es claro como la luz del día; y por consiguiente, aquellos que contra él se sublevaron y vociferan y le maldicen, es porque temen que descubra alguna de sus picardigüelas, que es lo que en castellano se llama ponerse el parche antes de la herida.

Los que son humildes, castos, y desinteresados, —que tal vez los haya,—y que no hacen del sacerdocio un oficio, nise amparan en la impunidad de la sotana para cometer actos pecaminosos, esos nada tienen que temer de EL MOTIN, que solo procura, con celo y constancia mal agradecidos por cierto, traer á los presbíteros descarriados al redil de la bondad, la tolerancia, la mansedumbre y cuantas virtudes hacen feliz al hombre en esta vida y le abren las puertas de la eterna, que á todos os deseo.

Por lo tanto, amados presbíteros de mi corazón, os ruego que dejes en paz al nuevo corresponsal, ó vais á tener que sentir, pues guardo en cartera unos apuntes de vosotros tres que arden en un candil, y que no he publicado hasta ver si os enmendabais y os haciais en adelante buenos chicos.

Conque, mucho ojo, Vicentito, Gordo y Gervasio, ministros del Señor, en Langreo.

Noticias tomadas estos días de varios colegas:

—En Montefrío (Granada) un incendio ha destruido una posada. El fuego comenzó cuando casi todo el pueblo iba á la iglesia á la función de la virgen de los Remedios. Suspendióse la función y los sacerdotes sacaron en procesión la imagen de la virgen impetrando la misericordia divina, pues el peligro era grande. Había en la posada cierta cantidad de pólvora, que en efecto hizo explosión, hiriendo á seis u ocho vecinos. Las pérdidas son considerables.

—Una chispa eléctrica que cayó en el pueblo de Esparra mató al campanero, produjo varias contu-

siones á un hermano suyo, que también se hallaba en la torre de la iglesia, derribó al cura párroco, dejándole sin sentido por espacio de un cuarto de hora, y atravesó una pared de mucho espesor.

—En Celeiron, pequeño lugar de la parroquia de Puga, término municipal de Toen, encontrábase una familia rezando el rosario, cuando otra chispa eléctrica dejó instantáneamente muerta á una mujer y en estado gravísimo á las demás personas que la acompañaban.

—El día 7 del actual un horroroso incendio ha carbonizado el altar mayor y único que existía en la iglesia parroquial de la villa de Burgui, quemándose también los atriles, libros destinados al sacrificio de la misa, cantorales, órgano construido en 1869 y otros diversos objetos.

—En Burrit, ayuntamiento de Trasparga (Lugo), penetró una chispa eléctrica en el templo, durante la misa, hiriendo gravemente á cuatro personas y causando contusiones á 45, de ambos sexos.

—Una exhalación que cayó en el convento de las dominicas de Calatayud, además de perforar varios tabiques, rompió una imagen de madera de San Roque, y rompió una urna que guardaba otro santo.

—Un rayo ocasionó considerables desperfectos en la cúpula de la torre principal del monasterio de Celanova.

—Estando celebrándose la novena de la virgen de Monserrat, en Monforte de Lemus, prendióse fuego al altar mayor, quemándose los ornamentos y el vestido de la imagen, y poniéndole á ésta la cara negra y llena de berrugas.

Y la redacción de EL MOTIN tan firme y tan incombustible; y sus redactores y empleados, tan guapos y tan hermosos.

Esto es incomprensible, y admirable, y comfortable y envidiable.

Y como un cura no puede ir solo, el de los Santos de la Humosa salió con un monaguillo á celebrar la misa en el inmediato pueblo del Pozo;

Y celebrada la misa, almorzó;

Y despues encontró á su convecino G., con quien fué invitado á merendar en una bodega;

Y como el vino estaba fresco, bebieron moderadamente;

Y poco antes de anoecer salieron del Pozo;

Y el cura cabalgaba con el monago en su mula;

Y como éste no podía sostenerle, el cura cayó al suelo hiriéndose en la cara;

Y poco despues el cura volvió á caer;

Y cayó por tercera vez;

Y para evitar más caídas, G. montó con el cura;

Y poco despues, viéndose perdidos, determinaron acostarse en una viña inmediata al camino;

Y durmieron con tranquilidad;

Y las familias salieron á las once de la noche á buscarlos inútilmente;

Y llegaron hasta el Pozo, donde les dijeron que habian salido antes de anoecer;

Y la esposa de G. que ya se creia viuda, y los padres que ya contaban perdido al hijo, salieron de nuevo;

Y voces por aquí, requisa por allá, ningun vestigio hallaban;

Y sonaron las seis de la mañana del 16;

Y por el pueblo se corrió la voz de que habian sido asesinados;

Y la consternacion y el espanto eran generales;

Y de pronto la afliccion se tradujo en carcajadas, viendo desfilar avergonzados al cura y compañía;

Y la imaginacion popular traduce ahora en alegres cantares la expedicion desgraciada;

Y el cura recibió á poco de llegar un *Breviario* que dejó en la bodega donde merendó;

Y el asunto da mucho que decir en Los Santos;

Y dará que hacer en la Vicaría.

Y EL MOTIN impertérrito en su tarea de moralizar al clero, á pesar de que á veces duda conseguirlo, pues Torreblanca, que así se llama el presbítero protagonista de esta historia, figuró hace poco tiempo en otro *Manejo*.

Tameiga.—Hallándose en esta iglesia un vecino de Vigo, sintió una indisposicion que obligó á salir de ella; y el cura Abelardo, que estaba en el púlpito, exclamó interrumpiendo la plática: ¿No hay por ahí un alcalde que prenda á ese que sale, á ese, que es Serafin Castañón, el sastre de Vigo?

Siento mucho tener que confesar que ciertos curas se permiten libertades en las iglesias que se guardarian bien de tomárselas en la plazuela algunos vendedores.

En la villa de los Llanos (Canarias), murió un niño á poco de nacer, sin dar tiempo á que lo

bautizaran; una mujer le administró el agua de socorro, diciendo: *Te bautizo en el nombre de Dios, etc.*

A pesar de esto, el presbítero Mano Justo negóse á enterrarlo, porque, segun él, faltaba el *Yo* en la fórmula bautismal, pues debía la mujer haber dicho: *Yo te bautizo, etc.*

La madre del niño, al saber tan caritativa resolución, decidió morirse, y se salió con la suya. Hay madres muy quisquillosas.

Pontevedra.—Púsole Amancio una tienda de comestibles á Dominga, garridota mamá de cinco niños, y va á menudo á verla desde Bora. Mas no sé qué ha ocurrido con un tal Manuel, á quien Dominga tiene de huésped en casa, que el bueno de Amancio está que echa las muelas, y se queja de la ingratitud del corazón femenino.

Te compadezco, presbítero: sé lo que son esas penas.

Llegaron á Betanzos dos pastores protestantes, y los párrocos de Nuestra Señora de Tiobre y de Santa María del Azogue los recibieron con esa amabilidad y cariño que ahuyenta el odio y ablanda el corazón.

El primero dispuso que pasase procesionalmente la virgen de los Remedios por la casa de los forasteros, especie de *trágala* místico; y el segundo se dedicó á cazar evangelios cristianos por las calles, rompiendo furiosamente cuantos encontraba; santa y noble tarea en que le ayudaron eficazmente otros señores sacerdotes y una turba de beatas y muchachos.

Esto demuestra que los salvajes obran como quienes son al merendarse á los misioneros católicos que procuran hacerles abandonar la religión que les enseñaron sus padres.

Tan grande y hermosa es la fe del ilustrado cura de Marmellar, que todo lo atribuye á milagro.

¿Cae un pedrisco y devasta los campos? Pues sube al púlpito al domingo siguiente y dice que es debido á la falta de creencias religiosas.

¿Viene un año de mala cosecha? Pues es porque se obsequia poco á Dios en la persona de sus ministros.

¿Muere un vecino de repente? Pues es castigo del cielo porque no habia el tal oído misa el domingo anterior.

De manera que no saben los fieles á que carta quedarse, y se miran atónitos y confundidos cuando alguien les habla de la bondad y justicia de Dios.

Desde hace cuatro ó cinco meses cuenta Elche con cuatro ó cinco hermanitas en el Hospital, gracias á los buenos oficios del cura de Santa María, del farmacéutico Lopez y de un señor (a) el de la Maleta.

Y porque ahora estos respetables señores las visitan con mucha frecuencia, los maliciosos murmuran, habiendo quien lleva su intransigencia hasta extrañarse de que un día entraran los tres en el benéfico establecimiento á las once de la mañana y salieran á las seis de la tarde.

Está visto; en este país esencialmente católico todos se creen autorizados á pensar mal de quien lleva toca, viste sotana u ostenta cerquillo. No sé en qué diablos consiste, ni sé ya como demonios remediarlo.

¿Quién es aquel caballero que con un puro en la boca va por la Rambla en Barcelona, acompañado de una hermosa señora?

—No es un caballero; es el padre guardian de los capuchinos de Manresa, y ella es una mujer casada á quien su marido abandonó.

Un jóven fué insultado por el sacristan en la iglesia del convento de monjas Agustinas en Requena, á pretexto de si habia ó no hincado la rodilla en tierra al alzar el cáliz; aguardó luego al de iglesia en un portal, y administróle una paliza de *pater* y muy sacristan mio.

Donde las dan las toman.

Describiendo el entierro del Cardenal Moreno, dice un colega:

«Cuatro hombres conducian la tapa del ataud. Seguianles multitud de ancianos pobres con hachas amarillas; la santa hermandad de la Sangre, con su cruz roja, sayal y montera; la hermandad de la Caridad con cruz verde y cirios verdes, y tambien sayal y birrete, aunque con banda y golpes de este color en vez del rojo de los hermanos de la Sangre.

Aquel extraño conjunto de amarillo, rojo y verde, el traje horroroso de los hermanos (bardo y goteado de cera vieja), y las cruces pitarrajeadas, producian

desagradable impresion, algo inquisitorial y patibulario, así como el desfile de la comitiva de un auto de fé.»

Dejemos que siga un año más en el poder el partido conservador, y esos uniformes inquisitoriales se lucirán en las ceremonias para que fueron inventados.

En Benifayó de Espioca (Valencia) ha sido abierto de noche un nicho en el cementerio, extraído el ataúd y profanado el cadáver que encerraba.

Si Espronceda hubiese vivido en estos tiempos cleri-carlo-conservadores, seguro que no se atreve a escribir aquel verso:

Solo en la paz de los sepulcros creo.

En el pueblo de Velliza ha sido muerto por una exhalacion un cantinero en el mismo mostrador en que trabajaba.

Esta noticia es de *La Correspondencia* del miércoles 3 del corriente, y tambien esta otra:

«En la iglesia parroquial de Villanueva de Gállego (Zaragoza), se ha cometido un robo sacrilego con circunstancias que repugnan.

Los ladrones se llevaron un cáliz con patena y cucharilla, un copon, una corona de la virgen, una naveta y cucharilla, la cruz parroquial, de unas treinta libras de peso; todos estos objetos de plata, y el cepillo de las ánimas con la limosna que contenia.

Ha producido sensacion el sacrilego hecho, agravado con la circunstancia de haber sido esparcidas por encima de la mesa del altar mayor las sagradas formas que contenia el copon sustraído.»

La circunstancia de estar juntas en el diario noticiero, me hizo exclamar al leer las dos noticias:

«Los neos mienten al asegurar que los rayos son manifestaciones de la cólera divina; porque no se concibe que un rayo mate á un hombre de bien cuando está dedicado á ganarse honradamente la vida, y deje á otros hombres robar tranquila y sacrilegamente un templo católico.»

¡Jesús, Jesús, y qué exageracion!

Cualquier dia me hace creer nadie que el humilde ministro del altar de Rosende se cubrió allá por carnaval con una colcha en una taberna, y que se coló en el baile como cualquier pecador, y bailó como una peonza, y piropeó á las chicas, y se retiró á las tres de la madrugada.

¿O es que creen algunos de los que me envian noticias que comulgo con ruedas de molino?

Cuatro seminaristas magulláronse devotamente las costillas en el juego de pelota titulado «Las Delicias», en Búrgos, por no sé qué chapucerías.

Los felicito; que así acostumbran los místicos cuerpos al piadoso ejercicio de dar y recibir garrotazos, y no les pillarán de susto el dia que la santa causa les exija echarse al monte.

¡Con cuánta fé y cuánto fervor acudieron las gentes al santuario de Santa Casilda, cerca de Barcina de los Montes, el dia de su festividad; y con cuánta pena y cuánto dolor regresaria la pobre madre de una niña de cinco años que fué aplastada por una piedra que bajó rodando por la cuesta!

Comprenderia que estos lamentables accidentes ocurrieran en las fiestas profanas, ¡pero en las religiosas!

La intencion no salva; me voy convenciendo.

Bueno, pero bueno puso el manso prior de San Andrés en Baeza á un sujeto que no se arrojó al paso de una procesion el domingo de Trinidad.

Al sujeto ese habria que decirle: Bien empleado te está, por no haber huido al aproximarse la procesion, segun tengo mandado.

Celebrándose novena del Tránsito en la iglesia de idem (Zamora), robáronle á una devota el rico y hermoso cordon que sujetaba el hábito de San José que vestia.

En los espectáculos profanos no suelen ocurrir esos percances. Si esto continúa, tendrá que proveerse cada devoto ó devota de una pareja de civiles para entrar en la iglesia.

Avila.—H. Dominguez bailaba *agarraos* en merendero Canaleja con entusiasmo tal, que obligó á circunstantes á pedir que tocasen jota. ¿Jota? ¡Qué torpes! ¡Como si el cancan no fuera el baile más á propósito para lucir los pliegues de la sotana!

Llegó Valladares á Alicante con su sobrina, y paseóla por calles y plazas, cual si estuviera aun en la Caleta de Málaga, donde tantas *juergas* corrieron juntos. Génio y figura...

El, es capellan de un regimiento de caballería de guarnicion en Badajoz, y se llama José; ella es moza barbiana, vive en Málaga y se llama Victoria.

Ella le escribe cartas tiernas, él le contesta con evasivas, y yo no quiero decir más.

SEMANA CONSERVADORA

—Una mujer cayó el sábado al suelo en la plaza de Oriente. Hacia seis dias que ni ella ni sus hijos comian.

—Se oye una detonacion y encuéntrase despues el cadáver de un hombre en el callejon de Preciados. Suicidio probable.

—Los panaderos en Madrid siguen estafándonos en el peso del pan: en los mercados se expenden frutas y pescados en putrefaccion, y el hambre acaba con los desgraciados que el agio y el robo preparan para la muerte.

—Ha desaparecido de la iglesia de Santa Maria de las Nieves (Sevilla), un precioso cuadro del divino Morales.

—Diez y ocho individuos han sido presos por apedrear los trenes entre Alumbres y La Union.

—En Cervera de la Cañada han sido asesinados dos hermanos, muriendo tambien en la refriega uno de los agresores.

—Ha sido asesinado un hombre en Avelas.

—Idem un jóven en un café en Vilamala.

—En Barcelona continúa robándose á todas las horas del dia y de la noche.

—En el término de Villalba ha sido encontrado el cadáver de un hombre.

—Segun *El Sufragio*, de Tarragona, dos rematados en aquel presidio, que servian hace tiempo en una oficina del Estado, resultan ahora comprometidos en una falsificación de letras.

—Un hermano ha matado á otro en Luesia.

—Un guarda de consumos ha intentado acabar con una familia en Barcelona, por suponer que le habian embrujado una hija.

—Un niño ha sido degollado en Cienfuegos, por robarle una corta cantidad de dinero que llevaba.

—Vagan por los campos de la isla de Cuba muchas partidas de bandidos.

—Ha ocurrido una colision entre los vecinos de Yato y Macastre, resultando tres heridos.

—Un jóven de Valencia ha tratado de extrangular á su madre.

—Los robos, estafas, falsificaciones y atropellos menudean que es un gusto, cual si no estuviéramos bajo la paternal tutela de un gobierno conservador-clerical, égida de las buenas costumbres, baluarte de la moral y terror de los criminales, y cual si no hubiera repartidos por el territorio español cien mil y pico de celosos tonsurados y *acerquillados* que rogasen al cielo por nosotros, pidiéndole en todos los tonos y á todas las horas del dia y de la noche, que nos haga buenos, humildes y santos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Zaragoza.—J. R.—Sí, señor; la música de los aplaudidos *Bandos de Villafrita* es efectivamente del maestro Caballero, y muy buena. Se vende en el acreditado establecimiento de M. Romero, Preciados, 1.

Valencia.—L. N.—¿Que de quien es la caricatura del núm. 35 que tanto le ha gustado? De Juan Martin Gimenez, sobrino y discípulo del malogrado Gimenez, y que sigue al frente del taller cromó-litográfico, Fuencarral, 105.

Monforte de Lemus.—D. M.—Gracias por su ofrecimiento: no abrimos suscripcion para pagar las multas que se nos imponen. Lo de Riaño salió en el número 34; siga mandando lo que guste y gracias por todo.

Alicante.—Querido colega *La España Liberal*: Aquí no deja de remitirsele ni un solo número. Díganos desde cuando no los recibe y se le enviarán.

Villena.—Repito lo mismo á *El Activo*.

Barcelona.—S. P. L.—Recibi su carta, y cuando quiera puede remitir el importe de los almanagues que desea. Haga V. un pedido grande para que no le suceda lo que el año pasado.

Olivenza.—P. G. A.—Tenga V. paciencia, que dentro de unos dias le remitiré los cien ejemplares del primer tomo de *El Judío Errante*; el segundo y tercero se terminarán en breve. Que han de tener mucha salida, ya lo sabemos.

Caspe.—A. M. G.—Recibi libranza por renovacion de un año hasta fin Agosto 1885.

Huesca.—F. S.—Idem de 37 pesetas y tendré presente sus deseos.

Andújar.—M. M. S.—Idem la libranza. Lo del suplemento se tendrá presente.

Igualada.—J. M.—El dia 7 remití á V. los 37 ejemplares del retrato del teniente Cebrian que me pide en su tarjeta.

Torrente de Cinca.—J. A.—Conforme con su carta fecha 4.

Talavera de la Reina.—M. M. P.—Idem con la suya. El dia 8 le remití los 25 ejemplares del retrato de Cebrian.

Ciudad.—F. N. y C.—Recibiria V. tres ejemplares del Suplemento último. A pesar de lo que dice, nada cargo por ellos.

Gibraleon.—F. B. J.—Al recibir su carta le remití los números publicados desde 21 Agosto. Con las tres pesetas tiene pagado hasta fin de Noviembre próximo. Gracias por su ofrecimiento de suscripciones.

Viana del Bollo.—T. A.—Los libros importan 4,50 cargado el certificado y deducido el 25 por 100. Le resulta un sobrante de 50 céntimos.

Santa Cruz de Tenerife.—C. R.—Hecha renovacion por un año.

Zarza la Mayor.—V. C.—Recibi cinco pesetas y tienes pagado hasta fin de Octubre próximo.

Manresa.—N. P.—Son considerados suscritores para recibir gratis los Suplementos y obtener el 25 por 100 de rebaja en las obras de la Biblioteca, todos los que reciben el periódico directamente de la Administración.

Archena.—J. de D. M.—La liquidacion de 28 Junio está saldada con una diferencia de 20 céntimos.

Jerez de los Caballeros.—F. V.—V. no pidió números del retrato de Cebrian, y por eso no se los mandé. Por el correo de ayer salió el paquete y tambien el número para J. G. C., á pesar de habérselo mandado con el 35. Dígame V. el nombre del autor del libro.

Gerona.—N. G.—Idem id. Queda anotado el aumento.

Seo de Urgel.—J. J. S.—Recibida libranza, y los dos recibos de entrega de 25 pesetas por nuestra orden á la niña de un sargento emigrado y á la viuda de uno de los carabineros muertos con el capitán Mangado, y á las cuales la sociedad católica se negó á socorrer porque no eran de los suyos, diciendo algunos, que si no tenían que comer que se muriesen. Los libros *Espejo moral*, *Regocijo de creyentes* y *Acicate de la alegría*, se los remití el 7.

Salobreña.—A. P.—Con el número 35 envié á V. y á los demás suscritores el retrato de Cebrian.

Negreira.—V. G. F.—Suscrito hasta fin Noviembre próximo, y espero cumpla su ofrecimiento.

Irun.—Recibi su carta del 1. Conviene conocer la mala semilla. Conserve V. nota para que no se olvide. *Puerto de Orotava.*—L. R.—Gracias por su clogio y por su ofrecimiento, y tenga V. la seguridad de que EL MOTIN seguirá la misma marcha.

LIBROS RECIBIDOS

Temas varios, por Eduardo Benot. Dos pesetas. Madrid: principales librerías. En esta obra, regalada por el periódico *La República* á sus suscritores, pone su ilustradísimo autor al alcance de todas las inteligencias, grandes verdades filosóficas y científicas, en un estilo puro y sencillo. La recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Burlas sangrientas. Los ferro-carriles españoles, por J. Díaz Forcada, del comercio de Bilbao, Bilbao, imprenta de *El Noticiero*, Jardines, 10. En él se proponen medidas muy acertadas para poner dique á las arbitrariedades de las compañías ferro-carrileras. El autor regala el libro á quien lo solicite.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

En la próxima semana pondremos á la venta el primer tomo del célebre libro de Eugenio Sué **EL JUDÍO ERRANTE**, que hemos dividido en tres, al precio de TRES pesetas cada uno.

No vamos á encarecer lo que es la obra que todos conocen, unos por haberla leído, y otros por haberla oído elogiar; y, por lo tanto, nos limitaremos á decir, que hemos procedido á reproducirla por estar agotadas las ediciones antiguas, y porque, dueños los jesuitas de España, esta es la mejor ocasion de lanzar contra ellos ese libro que tan al vivo y con tanta valentia los ataca.

Consta el primer tomo de 39 pliegos, ó sean 624 páginas, impreso en excelente papel con claros y elegantes tipos de letra.

Los suscritores directos á EL MOTIN, obtendrán la rebaja del 25 por 100 en sus pedidos.

OBRAS NUEVAS DE LA BIBLIOTECA DE «EL MOTIN»

EL CITADOR (Comentarios á la Biblia). Precio UNA peseta. Obra escrita en francés por Carlos Pigault-Lebrun. Version castellana, con un prólogo y algunos datos biográficos del autor, por A. G. M.

Nada se ha escrito que con más ingenio y donosura combata las contradicciones y anacronismos de que está plagada la Biblia. El estilo del autor, segun dice el ilustrado prologuista de esta edicion, está lleno de movimiento, de variedad y de vida; en sus escritos no cabe el fondo en la forma, esto es, hay más pensamiento que palabras.

Recomendamos eficazmente esta obra.

ACICATE DE LA ALEGRÍA, coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas, todo escogido. Precio UNA peseta.

ANUNCIO

LOS BANDOS DE VILLA-FRITA

EDICIONES PARA PIANO Y PARA CANTO Y PIANO, PROPIEDAD DE LA CASA EDITORIAL

DE D. A. ROMERO

De venta en el almacen central, Capellanes, 10 y en el despacho auxiliar, Preciados, 1

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.